

Las elecciones del 4 de noviembre en los E.E. U.U.

El próximo martes, 4 de noviembre, tendrán lugar las elecciones presidenciales en los Estados Unidos. Los candidatos a la presidencia han realizado la más activa campaña que jamás se haya realizado en la disputa por la presidencia entre los dos partidos que monopolizan la vida política de ese país.

Cuando Eisenhower regreso de Europa, todo augura que no solamente derrotaría a Taft en las elecciones internas de su propio partido, sino que arrastraría como un alubión las masas de ambos partidos rivales y derrotaría incuestionablemente a no importa qué candidato Demócrata. Sin embargo las cosas resultaron de forma imprevista, resultaron de otra manera. "Ike" comenzó su campaña luego de ser postulado; anunciando su propósito de llevar a cabo, si era electo Presidente, una "cruzada redentora contra los países de Democracia Popular y la Unión Soviética". Tal anuncio fué interpretado en todas partes y, en primer lugar en los propios Estados Unidos, como que "Ike" proponía, como política básica de su partido, nada menos que "la tercera guerra mundial". Estas orientaciones, sin duda dictadas por los círculos monopolistas más interesados en hacer estallar una guerra, provocaron una gran reacción, tanto en los países de Europa Occidental como en el propio pueblo de los Estados Unidos. Las arengas belicosas del general continuaron su aumento, pero paralelamente continuó en aumento el derrumbe de su popularidad. Así, poco tiempo después la opinión unánime de la prensa norteamericana, incluyendo los periódicos que se habían pronunciado en pro de su candidatura, coincidía en que la primera fase de la campaña había sido perdida por "Ike", más que por el éxito de su adversario, por los errores iniciales de su línea política. Los estrategas republicanos trataron entonces de emendar la plana, y comenzaron los discursos del general en que se dice que "no se le ha entendido bien" "que ha sido mal interpretado" etc. Sin embargo, los efectos de los primeros discursos prevalecieron en el ambiente, y Stevenson y los estrategas demócratas procuraron sacar partido de ellos.

Si en materia de política exterior "Ike" se presentó como el candidato de los monopolios más agresivos, en materia de política interna no se quedó atrás. Hizo ver claro desde el primer momento que si él era elegido pondría en todo su vigor la ley "Taft-Harley" y que no permitiría la extensión de los servicios del Seguro Social. También en este sentido el resultado no se hizo esperar. Los líderes de las dos grandes centrales sindicales, el CIO y La AFL, concertaron acuerdos con Stevenson y, posteriormente, los Congresos de ambas Centrales se pronunciaban en favor del candidato demócrata.

A la vez que se aprovechaba de los errores de su contrincante, Stevenson procuró no echar sobre sus hombros el desprestigio de la Administración Truman. No se ha pronunciado, ni mucho menos, condenando la política exterior de Truman, pero sí ha declarado que el "partido Republicano es el de la guerra", que los "problemas de política exterior deben ser examinados con sensatez y reserva", etc. Por otra parte, no pierde ocasión de dar a entender su apartamiento de Truman. A este respecto, escribía hace poco la revista "United States News and World Report": "Está claro que el grupo de Stevenson no quiere llevar la etiqueta de la gestión de Truman y sus escándalos". Ahondando en esta línea, Stevenson estableció su cuartel general en Springfield y no en Washington y nombró como Presidente del Partido a su íntimo amigo Mitchell, en lugar de Mac Kinney, nombrado por Truman.

Al entrar en la fase final de la campaña, "Ike" y sus estrategas han procurado corregir los errores iniciales. Al efecto, han puesto énfasis en el señalamiento de los errores de la política exterior de Truman, presentando la guerra de Corea como la "guerra de Truman". Esta semana la nueva estrategia republicana entró en una fase dramática. "Ike" declaró que si era electo Presidente "iría a Corea para tratar de obtener un arreglo." La respuesta de los demócratas no se hizo esperar. "Ike" fué acusado de charlatán y de ignorante, haciéndosele ver que era en Moscú y no en Corea donde, según los demócratas, estaba la clave de la paz en Corea.

Una cosa es clara. Ambos candidatos se tiran la pelota de la guerra de Corea, ya que ninguno quiere echársela encima. Ambos comprenden que dicha guerra es eminentemente impopular, pero ninguno de los dos, presos como están de los monopolios que hacen negocio con la guerra, se atreve a ponerle el cascabel al gato. El propio Walter Lippman, primer comentarista de la prensa yanqui, les ha echado en cara, amargamente desilusionado, el que no hayan podido decir al pueblo americano cómo piensan poner fin a la guerra de Corea. El anuncio de "Ike" de que está dispuesto a ir allá, es sin duda un esfuerzo por decir algo que se parezca a una declaración categórica de que va a poner fin al conflicto. Sin embargo, comprendiendo sus intenciones los demócratas se han apresurado a sacar partido del hecho de que, en realidad, tal frase no significa nada. En efecto: ¿qué significa un viaje de "Ike" a Corea? Sólo él sabe lo que puede significar. Puede ser el fin de la guerra. Puede ser la intensificación de la misma.

El Partido Progresista, único partido popular que interviene en la campaña electoral, realiza sus actividades en muy difíciles condiciones. Su candidato, el abogado Hallinan acaba de salir de la cárcel a donde se le condujo por haber defendido al dirigente de los portuarios del Pacífico, Harry Bridges. Los actos de los progresistas son atacados por pistoleros y grupos de fascistas y racistas. Apenas, después de mil peripecias, han podido dirigir un discurso por medio de la radio a toda la nación. En tal discurso Hallinan valientemente declaró: "que el Partido Progresista pide no la paz en un futuro lejano y nebuloso, sino el CESE INMEDIATO DE LA GUERRA EN COREA". El programa de armamento, ha dicho Hallinan, cuesta 65 mil millones de dólares. Esto supone, 177 millones de dólares al día. Hallinan denuncia que el costo de la vida ha aumentado un 30 por ciento y los impuestos un 70 por ciento a partir de la guerra de Corea. Mientras tanto, los beneficios de las grandes corporaciones han aumentado en la fantástica suma de 16 mil millones de dólares, desde el principio de la guerra de Corea a esta parte.

Venciendo numerosas dificultades, el Partido Progresista presentará a sus candidatos a diputados en más de 18 estados y sus candidatos a Presidente y Vice-Presidente en más de 32 estados.

El famoso escritor norteamericano, Howard Fast, ha sido presentado como candidato a diputado por el Partido Obrero, en Nueva York, con el apoyo de los Progresistas. Al aceptar su nominación, Fast ha declarado: "Soy candidato de la paz. Por primera vez aspiro a un cargo público. Creo que el tiempo en que vivimos exige que muchos hombres que no son políticos profesionales tomen parte en la lucha política por la paz, la libertad y la democracia en Norteamérica".